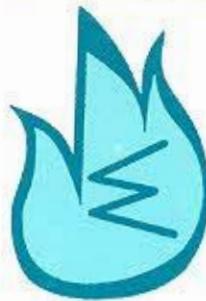


# Revista Energética



# Energy Magazine

Año 16  
número 1  
enero - abril 1992

Year 16  
number 1  
January - April 1992



Tema: Energía y Medio Ambiente

Topic: Energy and Environment



# El Medio Ambiente y los Recursos Naturales: El Banco Interamericano de Desarrollo\*

## 1. POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS AMBIENTALES DEL BANCO

### 1.1 Política Operativa sobre Medio Ambiente

La política ambiental del Banco fue establecida en 1979. Sus objetivos centrales son: asegurar que sus operaciones tomen en cuenta los aspectos ambientales; cooperar con los países miembros mediante préstamos y cooperación técnica con miras a mejorar o proteger el ambiente; asistir a los países miembros para identificar problemas ambientales y formular sus soluciones; dar asistencia para la formulación, transmisión y utilización de la ciencia y la tecnología para el ordenamiento ambiental; y, finalmente, contribuir al fortalecimiento de las instituciones nacionales dedicadas al manejo del ambiente.

Estos conceptos fueron ratificados y ampliados en 1980, cuando el Banco suscribió, con otras nueve instituciones multilaterales de desarrollo, la Declaración sobre Política Ambiental y Procedimientos que Afectan al Desarrollo Económico y participó en la creación del Comité sobre Medio Ambiente de las Instituciones de Desarrollo Internacional (CIDIE). El "Marco Conceptual para la Acción del Banco en

Protección y Mejoramiento de Medio Ambiente y Conservación de los Recursos Naturales", aprobado por el Comité de Medio Ambiente en 1989, expande esa política revisando y ampliando la estrategia para su implementación. Por primera vez se introduce en la documentación oficial del Banco el concepto de desarrollo sustentable.

## 1.2 Lineamientos Estratégicos

América Latina y El Caribe han acumulado siglos de descuido de su medio ambiente y de malgasto de sus recursos naturales renovables. Este proceso acumulativo y creciente se magnificó durante la década pasada en una crisis de enormes proporciones, agravada principalmente por el crecimiento demográfico, por la coyuntura económica y por la desigualdad social, problemas que a través de complejas interrelaciones son tanto causa como efecto de la crisis ambiental. Actualmente se sabe bien que el desarrollo sustentable no tiene viabilidad sin proteger los patrimonios naturales y culturales, que permiten disfrutar a la sociedad de los bienes y servicios indispensables. La situación de la Región empieza a ser crítica y afecta, principalmente, a las mayorías rurales y urbanas más pobres.

Todos los escenarios, inclusive los más optimistas, demuestran que de no adoptarse medidas preventivas y correctivas urgentes, los pueblos de la Región verán limitado su potencial de desarrollo, dadas las altas proporciones que alcanzan las pérdidas actuales de suelos fértils, la contaminación de las aguas, la erosión de los recursos genéticos y la desertificación. El impacto del

*La situación de la Región empieza a ser crítica y afecta, principalmente, a las mayorías rurales y urbanas más pobres*

\* División de Protección del Medio Ambiente del Banco Interamericano de Desarrollo

descuido ambiental es igualmente grave en las urbes de la Región, donde la tugarización, la falta de servicios esenciales y las diversas formas de contaminación del aire y del agua impactan directamente en la salud y en la sobrevivencia. A esta realidad angustiosa se suman las crecientes evidencias del riesgo de un desastre ambiental global, compartido desigualmente en cuanto a sus causas, pero cuyos efectos afectarán a todos los países del orbe, sin excepción.

Ante esta situación, el Banco ha profundizado su enfoque sobre desarrollo y medio ambiente, integrando ambos conceptos como facetas de un mismo objetivo del bienestar común. Esa reforma, en su aspecto administrativo, conllevó la creación del Comité de Medio Ambiente en 1983 y más recientemente, en enero de 1990, la de la División de Protección del Medio Ambiente. En su aspecto técnico, implicó la adecuación de objetivos y estrategias que, en lo esencial, armonizarán mejor los objetivos de desarrollo de corto y mediano plazo con los de largo plazo. Básicamente el Banco contribuirá a:

- i) mejorar la calidad de la vida, en especial de los grupos más deficitarios de bienes y servicios, dando prioridad a los segmentos más pobres de la población por medio de la reducción de los niveles de contaminación ambiental y asegurando los servicios esenciales; y
- ii) fomentar el aprovechamiento de los recursos naturales renovables del modo que mejor contribuyan al desarrollo económico y social, sin comprometer las opciones de las generaciones futuras. En este contexto, el Banco identificó cinco líneas de acción principales:

- i) provisión de servicios públicos esenciales, y prevención y reducción del impacto de la contaminación del agua y del aire, especialmente en los centros urbanos;
- ii) mejora y rehabilitación de la pro-

ductividad de los ecosistemas por medio de la reducción de las pérdidas de suelo, mejoramiento de la calidad del agua y aumentando la eficiencia de su uso, introduciendo prácticas agropecuarias y agroforestales apropiadas, conservación de los suelos y manejo de las cuencas;

- iii) promoción del aprovechamiento racional de los bosques naturales y de los recursos costeros y pesqueros, con la condición de que sea sustentable, garantizando su conservación y orientando sus beneficios a las poblaciones locales;
- iv) manejo y conservación del patrimonio natural de la Región, en especial el correspondiente a la biodiversidad de los bosques tropicales húmedos; y
- v) conservación del patrimonio natural y cultural de los pueblos indígenas, principalmente el de los grupos más vulnerables.

El Banco, para desarrollar su política ambiental, ha optado por lineamientos estratégicos que garantizan atender prioritariamente a los más pobres, a la mujer, a las comunidades locales y a los pueblos indígenas. Esos lineamientos también otorgan cierta prioridad a las siguientes regiones y temas:

- i) cuenca amazónica y otros bosques tropicales húmedos;
- ii) Andes tropicales y subtropicales y otras cordilleras;
- iii) áreas costeras e islas, en especial en El Caribe;
- iv) áreas afectadas por la desertificación;
- v) cuencas críticas de tamaño medio y pequeño; y
- vi) humedales de importancia regional.

Considerando la restringida capacidad institucional de los países de la Región en temas ambientales, el Banco pondrá énfasis en el desarrollo legal e institucional, en la formación de cuadros universitarios y

técnicos, acrecentando el potencial académico nacional, en la concientización de la población para el manejo sustentable de los recursos naturales, y estimulando la cooperación horizontal mediante fondos de cooperación técnica. Estos recursos también se utilizarán para promover la participación de las comunidades a través de organizaciones no gubernamentales.

El Banco propugna que la calidad ambiental de sus operaciones sea óptima, por medio de una planificación que integre en su totalidad los aspectos ambientales y el desarrollo regional, incluyendo el requisito de los estudios de impacto ambiental que se encuentra implementando. Especial énfasis se da a las acciones para desarrollar y promover nuevas operaciones, especialmente diseñadas para resolver los problemas ambientales más graves de la Región. Asimismo, el Banco incorpora, en la mayoría de sus operaciones sectoriales y globales, consideraciones ambientales que permitan prevenir, mitigar o controlar impactos ambientales negativos. En este sentido, se destinarán recursos especiales para la preparación de proyectos que respondan a las prioridades establecidas. En su accionar ambiental, el Banco continuará su política de colaboración abierta con otras agencias de cooperación económica, financiera y técnica de orden internacional multilateral (PNUD, PNUMA, OLADE, OEA, FAO, IICA, PAHO, CEPAL) y bilateral, evitando duplicación de esfuerzos para servir mejor a los países de la Región.

## 2. LABOR DEL COMITÉ DE MEDIO AMBIENTE

### 2.1 Antecedentes

El Comité de Medio Ambiente (CMA) del Banco fue establecido en 1983. Está conformado por

---

*América Latina y  
El Caribe han  
acumulado siglos de  
descuido de su  
medio ambiente y de  
malgasto de sus  
recursos naturales  
renovables*

---



el Gerente del Departamento de Análisis de Proyectos, quien lo preside, y por los gerentes de Operaciones, Planes y Programas, y Desarrollo Económico y Social, así como por los asesores jurídico y de relaciones externas del Banco. Se trata, pues, de un Comité del más alto nivel.

El papel principal del CMA es el de asegurar que, en todas las operaciones financiadas por el Banco y desde las etapas iniciales, se incorpore la dimensión ambiental a fin de evitar impactos ambientales adversos y fomentar los impactos ambientales positivos. El Comité, antes de 1990, revisaba pocos proyectos cada año, los que conformaban una lista de operaciones que podrían tener impactos ambientales negativos significativos. A partir de 1990, con la aprobación de los nuevos *Procedimientos para Clasificar y Evaluar los Impactos Ambientales de las Operaciones del Banco*, el Comité vio aumentar considerablemente su trabajo ya que, actualmente, todas las operaciones deben ser revisadas por el Comité para ser clasificadas. Todas las operaciones que requieren de evaluación de impacto ambiental son

revisadas también en una segunda oportunidad. El CMA, en buena cuenta, otorga la autorización para que las operaciones puedan ser revisadas por otras instancias y, finalmente, por el Directorio del Banco. Ninguna operación puede ser aprobada sin ese requisito. El CMA constituye una herramienta de enorme importancia para implementar la política ambiental del Banco en forma ordenada y coordinada.

A partir de 1990, debido a la creación de la División de Protección de Medio Ambiente, se decidió que ésta actuaría como Secretariado del Comité, como una forma de asegurar unidad de criterios y proporcionar la mejor información posible para los miembros del Comité.

## 2.2 Aprobación de Nuevos Procedimientos y Estrategias

### a. Procedimientos para clasificar y evaluar los impactos ambientales de las operaciones del Banco

El objetivo de estos procedimientos es asegurar que en todas las operaciones del Banco, a saber,

préstamos específicos y globales, préstamos sectoriales, pequeños proyectos y proyectos de cooperación técnica, estén incluidas las inversiones y otras medidas necesarias para evitar, prevenir, controlar y/o mitigar los impactos ambientales negativos que puedan producirse y, en general, mejorar la calidad ambiental en el área de influencia de dichas operaciones. Se desea establecer, desde la conceptualización de las operaciones, las reformas, cambios de política o las medidas preventivas y correctivas necesarias a ser incorporadas en los estudios de viabilidad, factibilidad y diseños finales.

Los procedimientos consideran una etapa de identificación de los impactos ambientales potenciales que determinan su clasificación, la preparación de términos de referencia para la realización de la evaluación de impacto ambiental y la realización de ésta y, finalmente, la revisión y aprobación de los resultados y recomendaciones de la evaluación de impacto ambiental.

La clasificación de las operaciones tiene por finalidad simplificar el proceso de evaluación ambiental y así poder dedicar la

máxima atención a las operaciones que realmente son potencialmente riesgosas para el medio ambiente. Las categorías que el Banco aplica son:

**Categoría I:** Operaciones conceptualizadas y diseñadas expresamente para mejorar la calidad ambiental y que no tienen impactos ambientales negativos, por lo tanto, no requieren una evaluación de impacto ambiental.

**Categoría II:** Operaciones que no afectan en forma directa ni indirecta el ambiente y que no requieren una evaluación de impacto ambiental.

**Categoría III:** Operaciones que pueden afectar moderadamente el ambiente y aquéllas cuyos impactos ambientales negativos tienen soluciones bien conocidas y fácilmente aplicables. Estas requieren una evaluación de impacto ambiental.

**Categoría IV** Operaciones que pueden impactar negativa y significativamente en el medio ambiente y en poblaciones indígenas y otras poblaciones vulnerables en su área de influencia. Estas operaciones requieren una evaluación de impacto ambiental detallada.

El Comité de Medio Ambiente del Banco aprueba la clasificación y, cuando los resultados de la evaluación de impacto ambiental están disponibles, aprueba sus recomendaciones si es que éstas son juzgadas pertinentes y suficientes. Sin la aprobación de los aspectos ambientales por parte del Comité, la operación no puede continuar su proceso de aprobación. Si bien la responsabilidad por la preparación de las evaluaciones de impacto ambiental reposa en los países prestatarios, el Banco puede cooperar en la preparación de los términos de referencia. Además, el Banco promueve que la población local afectada por la operación participe en la preparación de los términos de referencia de la evaluación de

impacto ambiental y, por cierto, también en la discusión de sus resultados y recomendaciones.

**b. Estrategias y procedimientos para la interacción entre el Banco y las organizaciones no gubernamentales ambientales**

Este documento es uno de los resultados de los encuentros de 1987 y 1989 de las organizaciones no gubernamentales que actúan en la Región con el Banco. En él se ha intentado definir los procedimientos y las estrategias necesarias para canalizar y estimular una interacción realmente provechosa entre el Banco y esas instituciones, cuyo potencial para promover el desarrollo sustentable es reconocido y creciente.

El documento revisa las áreas en las que la cooperación entre las organizaciones no gubernamentales y el Banco tienen las mejores opciones de ser exitosas y propone algunas modalidades de acción. Entre ellas: la participación como organismos ejecutores de operaciones o de componentes de éstas, participación como agencias consultoras o contratistas especializadas y sin fines de lucro, intercambio de información, promoción del diálogo entre las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos respectivos, y fortalecimiento institucional de las organizaciones no gubernamentales.

**c. Estrategias y procedimientos para temas socioculturales en relación con el medio ambiente**

Muchas de las operaciones del Banco tienen influencia directa o indirecta sobre poblaciones locales particularmente vulnerables a los cambios que la operación genera. Esto se refiere, en particular, pero no exclusivamente, a grupos tribales indígenas y a otras poblaciones que tradicionalmente habitan entornos naturales.

Por otra parte, se da el caso de reasentamientos de comunidades debido a grandes obras de infraestructura física u otras actividades que requieren la disponibilidad de tierras tradicionalmente ocupadas por las comunidades locales. Si bien hay disposiciones generales del Banco para tratar los aspectos sociales, se han preparado estrategias y procedimientos específicos para abordar estos dos casos especiales.

En el caso de las poblaciones indígenas y de otros pobladores altamente dependientes del entorno natural, se han previsto una serie de pautas. Estas obligan a los responsables de las operaciones en el Banco a consultar a los interesados, reconocer sus derechos individuales y colectivos, evitar toda intromisión innecesaria o evitable, reconocer la necesidad de desarrollar precauciones especiales en esos casos, fortalecer las instituciones representativas de esos grupos, así como de aquellas que se ocupan de ellos, y reconocer el patrimonio sociocultural de esos grupos y fomentar su conservación. Por consiguiente, se ha diseñado una serie de acciones que permiten transformar esas pautas en hechos.

En el caso de los reasentamientos, está previsto que el Banco realice un análisis exhaustivo de sus implicaciones sociales antes de tomar decisiones, tomando en cuenta la vasta experiencia acumulada en el propio Banco y a nivel mundial. Por otra parte, se prevé que los reasentamientos no serán tratados como acciones separadas sino como componentes bien integrados de la operación global. El tema de las responsabilidades institucionales merecerá un cuidado especial. La consulta con la comunidad es obligatoria, haciéndoles conocer los resultados de los estudios ecológicos y socioeconómicos que sustentan las proposiciones que se les hacen. En este caso también las estrategias y

procedimientos prevén una serie de acciones que permiten asociar la acción con la teoría en cada operación.

### 2.3 Revisión de la Calidad de las Operaciones

#### a. Clasificación ambiental

A partir de febrero de 1990, en que entraron en vigencia los nuevos Procedimientos para Clasificar y Evaluar Impactos Ambientales de las Operaciones del Banco, el Comité revisó y aprobó la clasificación de 255 operaciones, de las que 75 fueron préstamos nacionales y regionales, tanto para proyectos como para operaciones de tipo sectorial y global; 41 fueron pequeños proyectos; y 139 fueron cooperaciones técnicas nacionales o regionales (Cuadro 1).

Para cada una de esas operaciones fue preparada una Ficha Ambiental que registra las principales características de la operación y que sustenta la clasificación propuesta ante el Comité. En la ficha, además, se especifican recomendaciones de índole general para la preparación de la Evaluación de Impacto Ambiental u otro requisito que los miembros del Comité consideren pertinente.

#### b. Aprobación ambiental

El siguiente paso, después de la clasificación ambiental, es la realización de las evaluaciones o análisis de impacto ambiental que requieren las Categorías III y IV. Estas pueden ser altamente complejas, largas y costosas en el caso de algunas operaciones categorizadas como IV o ser relativamente simples y breves en el caso de varias de las operaciones de Categoría III. El reducido número de préstamos de Categoría IV se debe a que actualmente el Banco no está realizando operaciones típicamente de alto riesgo ambiental, tales como carreteras nuevas en regiones de bosques tropicales u otras de gran sensibilidad ecológica, grandes obras hidráulicas o asentamientos rurales nuevos.

Cuando el país prestatario, con el apoyo del Banco de ser necesario, ha realizado la evaluación de impacto ambiental, ésta es revisada por el equipo del proyecto, con el apoyo de la División de Protección del Medio Ambiente. La evaluación, además de ser técnicamente correcta e institucionalmente factible, debe presentar opciones económica y socialmente viables. Este último, a través del proceso de consulta con las poblaciones afectadas. Si todo está conforme, el equipo de proyecto

prepara un documento que se llama Informe Ambiental. Este resumen sintetiza los resultados de la evaluación de impacto ambiental y, en particular, explica las medidas e inversiones necesarias para la prevención, mitigación, compensación u otras medidas necesarias para evitar los problemas detectados y que se han incluido en el diseño de la obra o del proyecto, en este último caso en forma de componente o de requisito a ser cumplido.

El Informe Ambiental es presentado al Comité de Medio Ambiente que, en sus sesiones ordinarias, los analiza y, cuando es necesario, escucha las opiniones de los responsables de la operación. Una vez aclaradas las dudas y discutidas las recomendaciones, el Comité aprueba, rechaza o dispone mejorar o complementar el Informe Ambiental. Durante 1990, el Comité de Medio Ambiente aprobó 26 operaciones clasificadas III y IV. De éstas, 20 fueron préstamos, de los cuales 18 eran de Categoría III y 2 de Categoría IV. Se proporcionan ejemplos de cómo se han resuelto los problemas ambientales detectados en el capítulo respectivo.

### 3. LA DIVISION DE PROTECCION DEL MEDIO AMBIENTE

Como parte de la reorganización del Banco, en 1989, se decidió establecer una División de Protección del Medio Ambiente dentro del Departamento de Análisis de Proyectos. Previamente, como bien se sabe, existían funcionarios especializados en temas de medio ambiente y recursos naturales renovables asociados con la secretaría del Comité de Medio Ambiente y con la Sección Forestal y de Pesca de la División de Agricultura del Departamento de Análisis de Proyectos, así como en otros departamentos del Banco. Esta nueva División empezó a operar el 2 de enero de 1990.

**Cuadro 1**  
**Operaciones Revisadas y Clasificadas por el CMA**  
**(febrero-diciembre de 1990)**

Categorías	I	II	III	IV	Total
Préstamos	2	20	48	5	75
Pequeños Proyectos	4	36	1	-	41
Cooperaciones					
Técnicas	25	109	5	-	139
Totales	31	165	54	5	255

La División tiene dos funciones centrales: i) asegurar que todas las operaciones cumplan con los requisitos ambientales determinados por las políticas del Banco y por la legislación de sus países miembros; y ii) promover y desarrollar operaciones especialmente diseñadas para resolver problemas ambientales en la Región, así como apoyar a otras dependencias del Banco a diseñar los componentes ambientales de las operaciones. La División también debe cumplir otras funciones de carácter técnico, tales como recomendar y evaluar políticas y estrategias, así como preparar o revisar documentos e informes; mantener relaciones de trabajo con otras agencias multilaterales, bilaterales y nacionales, incluidas las no gubernamentales; y, finalmente, fomentar la capacitación del personal ambiental de los países prestatarios y de los funcionarios del propio Banco.

Las dos funciones centrales de la División de Protección del Medio Ambiente absorbieron, en 1990, más del 85% del trabajo desarrollado. Particularmente importante fue el esfuerzo necesario para implantar los nuevos procedimientos para clasificar y evaluar los impactos ambientales de las operaciones del Banco. Por tratarse del primer año de su aplicación, no sólo hubo que procesar toda la cartera correspondiente a 1990, sino gran parte de la correspondiente a 1991. A eso se sumó la necesidad de entrenar al mayor número posible de funcionarios de otras dependencias del Banco, tanto en la sede como en las representaciones.

En 1990 la División de Medio Ambiente contó con 15 plazas de profesionales y 5 plazas administrativas. La labor en exceso, propia de la División, fue realizada mediante servicios de consultoría de mediano plazo, habiéndose utilizado 19.5 meses-hombre en el año. El equipo profesional de la División

está conformado por dos economistas de recursos naturales, dos especialistas en manejo y conservación de recursos hídricos, un especialista en recursos hidrobiológicos, un analista financiero y un antropólogo. Todos ellos fueron seleccionados en base a su larga experiencia en la Región y, la gran mayoría, por su conocimiento de los temas ambientales. Los consultores de mediano plazo incluyeron a dos ecológos, un especialista en áreas protegidas, un antropólogo y un experto en programación.

En el Banco se optó por una integración de las responsabilidades ambientales entre los diversos departamentos y oficinas. En consecuencia, la responsabilidad por muchas de las acciones necesarias para implementar la política ambiental del Banco también recae en la Oficina del Asesor en Relaciones Externas, así como en los Departamentos Legal, de Desarrollo Económico y Social, y de Planes y Programas. Dentro del Departamento de Análisis de Proyecto y, por cierto, en el de Operaciones, esta conjugación de esfuerzos es continua y evidente por intermedio de los equipos de país y de proyecto. Estos últimos son los responsables primarios de la incorporación de la política ambiental en las operaciones que desarrollan.

Es importante, pues, resaltar que el Banco cuenta con especialistas ambientales que no están ubicados en la División de Protección del Medio Ambiente. Tal es el caso de cuatro de los especialistas en saneamiento ambiental de la División de Saneamiento y Desarrollo Urbano. Igualmente, hay tres especialistas con amplia experiencia en el tema de la salud y del medio ambiente en la División de Educación y Salud, y hay por lo menos tres de los especialistas de la División de Agricultura con conocimiento sustancial del manejo de los recursos naturales renovables. Por otra parte, en la

Representación del Banco en Brasil hay un funcionario dedicado a tiempo completo a tratar los asuntos ambientales. En total, unos 20 profesionales de otras reparticiones del Banco tienen experiencia en temas ambientales, la que aplican regularmente en las operaciones en que se desempeñan en coordinación con la División de Protección de Medio Ambiente. Es decir que, sumándolos al personal ordinario de la División, ha habido más de 30 profesionales permanentes del Banco dedicados al tema del ambiente y de los recursos naturales.

A eso debe agregarse que el Banco ha utilizado un cuantioso número de consultores en medio ambiente para abordar la problemática de proyectos específicos. Tan sólo el Departamento de Análisis de Proyectos contrató a 16 consultores en esa especialidad durante 1990.

#### 4. EL FUTURO

##### 4.1 La Comisión de América Latina y El Caribe sobre Desarrollo y Medio Ambiente y Nuestra Propia Agenda

Para promover una visión regional sobre la problemática del ambiente y de los recursos naturales con miras a la Conferencia Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo que se celebrará en Brasil en 1992, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco auspiciaron la preparación del informe "Nuestra Propia Agenda". dicho informe refleja el pensamiento, análisis y debate registrado sobre el tema en las pasadas décadas en la Región y adelanta sugerencias para un enfoque futuro. Para este fin, el PNUD y el BID establecieron la "Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y El Caribe", conformada por los ex-presidentes Oscar Arias Sánchez (Costa Rica), Miguel de la Madrid

(Méjico), Oswaldo Hurtado (Ecuador) y Misael Pastrana (Colombia), por José Goldemberg, Paulo Nogueira Neto y Carlyle Guerra de Macedo (Brasil), Shridath S. Ramphal (Guyana), Arnoldo Gabaldón (Venezuela), Gert Rosenthal (Guatemala), José Lizárraga (Perú), Margarita Marino de Botero (Colombia) y Carlos Enrique Suárez (Argentina). Los señores Enrique V. Iglesias y Augusto Ramírez Ocampo, promotores de la iniciativa, participaron activamente en los debates de la Comisión. En torno a esta Comisión trabajaron durante alrededor de un año un destacado grupo de más de 50 intelectuales de la Región, quienes generaron el material que luego fue discutido y finalmente aprobado por los miembros de la Comisión.

El informe "Nuestra Propia Agenda" proporciona un excelente marco de referencia para las actividades del Banco en materia de desarrollo y medio ambiente en la Región y, en especial, en relación con la problemática ambiental global. El mismo elabora sobre los conceptos de solidaridad y complementariedad entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo; sobre la indispensabilidad de la paz como garantía de un mundo mejor; sobre la íntima relación entre las deudas financieras y las deudas ecológicas; sobre el tema de la energía, del frágil patrimonio natural, y brinda lineamientos sobre la forma en que América Latina y El Caribe pueden conducir un diálogo constructivo con los países de mayor desarrollo relativo. Particularmente orientador para las actividades del Banco es el concepto de que el ambiente no puede ser tratado en forma separada del desarrollo, respaldando el criterio de que el desarrollo sustentable es la utopía que debe buscarse. Por otra parte, reafirma una decisión previa del

Banco de dar el máximo apoyo a la solución de los problemas ambientales urbanos y, luego, a los que se relacionan con la seguridad alimentaria a través de la conservación del suelo, del agua y de los recursos genéticos. También ratifica la importancia que en el Banco se viene dando al tema de los bosques tropicales, en especial los de la Amazonía y a los recursos del mar, particularmente los costeros e isleños.

#### **4.2 El Banco y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo**

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo a realizarse en Brasil en 1992 (UNCED 92) tendrá una importancia gravitante sobre las futuras políticas y estrategias de América Latina y El Caribe tanto como sobre las del mundo entero. El Banco, por ese motivo, está activamente presente en la preparación de esta Conferencia.

Durante 1990, las principales acciones que el Banco realizó con miras a la Conferencia fueron:

- a) La creación, con el PNUD, de la Comisión de América Latina y El Caribe sobre Desarrollo y Medio Ambiente y la preparación y divulgación de su informe "Nuestra Propia Agenda".
- b) El financiamiento, mediante cooperación técnica, de la reunión organizada por la Fundación Argentina de Recursos Naturales en Las Leñas, Argentina (del 14 al 20 de abril de 1991), que tendrá como temas centrales la discusión de los informes "Nuestro Futuro Común" y "Nuestra Propia Agenda", precisamente para ayudar a los latinoamericanos, en especial las ONGs, a formar una posición clara y consistente para UNCED 92.

*La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo a realizarse en Brasil en 1992 (UNCED 92) tendrá una importancia gravitante sobre las futuras políticas y estrategias de América Latina y El Caribe tanto como sobre las del mundo entero*

Para 1991, el Banco tiene programadas otras acciones de apoyo a UNCED 92. Entre ellas:

- a) La creación, con el PNUD, de una Comisión Amazónica sobre Desarrollo y Medio Ambiente, basada en el modelo de la Comisión de América Latina y El Caribe, conformada por personalidades destacadas de la política y la ciencia, que producirá un informe especializado sobre la Región.
- b) Continuación de la difusión del informe "Nuestra Propia Agenda", en toda la Región mediante su traducción al portugués y la reimpresión del documento, así como su uso en una serie de eventos regionales y nacionales organizados por el Banco y el PNUD o por ONGs de la Región. También su difusión en los países del Norte mediante el Western Hemisphere Dialogue del World Resources Institute.
- c) La preparación, con el PNUD, de un informe complementario a "Nuestra Propia Agenda" sobre aspectos y oportunidades financieras, que será discutido y aprobado por la Comisión.
- d) El suministro computarizado de información del BID sobre la Región al Secretariado de UNCED.
- e) La preparación de la Tercera Consulta del Banco sobre Medio Ambiente, a realizarse en Caracas, Venezuela en junio de 1991, en la que se incluye una sesión enteramente dedicada a UNCED 92.
- f) El financiamiento de parte de los gastos del Congreso Mundial de Parques Nacionales de Caracas, Venezuela, a realizarse en

febrero de 1992, que es un importante proveedor de insumos para UNCED 92.

#### 4.3 Hacia el Futuro

Los países de la Región están demostrando un interés creciente por el tema ambiental. Los pueblos, tanto los que viven en áreas urbanas como rurales, están sintiendo el efecto de las múltiples formas que reviste el deterioro ambiental y, en el lapso de apenas una década, han elevado la prioridad política del ambiente a los primeros niveles de atención de sus gobernantes. Es así como el Banco no tiene que concentrar sus esfuerzos en difundir la importancia del asunto sino, más bien, en asociar estrechamente las oportunidades de desarrollo con las de mejoramiento ambiental y de manejo sostenido de los recursos naturales renovables. Prueba de esta nueva actitud de los gobiernos de los países de la Región es el crecimiento acelerado de la cartera ambiental del Banco y la buena voluntad puesta de manifiesto por las agencias nacionales para incorporar las recomendaciones que se les hacen para mejorar la calidad ambiental de las operaciones.

El Banco también considera al ambiente como una nueva oportunidad para estimular el desarrollo económico y social de América Latina y El Caribe. Por cierto, la tarea por delante es aún enorme, en especial considerando la crisis económica de la Región. Sin embargo el año 1990 fue un buen indicador de que si existe voluntad de cambio, y la hay tanto en los países como en el Banco, nada es demasiado difícil.

# Environment and Natural Resources: the Inter-American Development Bank\*

## 1 THE BANK'S ENVIRONMENTAL POLICIES AND STRATEGIES

### 1.1 Operating Policy on Environment

The Bank's Environmental Policy was established in 1979. its central objectives are to ensure that the Bank's operations take environmental aspects into account, cooperating with the member countries through loans and technical cooperation with a view to improving or protecting the environment; to assist the member countries in identifying environmental problems and formulating solutions to them; to help with the formulation, transmission, and utilization of science and technology to further sound environmental management; and, finally, to contribute to the strengthening of national institutions devoted to environmental management.

These objectives were ratified and expanded in 1980 when the Bank, together with nine other multilateral development institutions, signed the Declaration on Environmental Policy and Procedures that Affect Economic Development and participated in the formation of the Committee of International Development Institutions on the Environment (CIDIE). The

"Conceptual Framework for the Bank's Environmental Protection and Improvement and Natural Resource Conservation Activities", approved by the Environmental Committee in 1989, expands this policy and revises and broadens the strategy for its implementation. For the first time, the concept of sustainable development is introduced in the Bank's official documentation.

### 1.2 Strategy Thrusts

Latin America and the Caribbean have suffered from centuries of neglect of their environment and squandering of their renewable natural resources. This cumulative and intensifying process exploded during the past decade into a crisis of enormous proportions, aggravated mainly by demographic growth, adverse economic conditions, and social inequality, problems which through complex interrelationships are both cause and effect of the environmental crisis. It is now well understood that sustainable development simply is not viable without protecting the natural and cultural heritages that enable society to enjoy essential goods and services. The situation in the Region is becoming critical and affects primarily the poorest rural and urban groups.

All conceivable scenarios, including the most optimistic, make it clear that if urgent preventive and corrective measures are not taken, the development potential of the peoples of the Region will be impaired, given the high current losses of fertile soils, water pollution, the erosion of genetic resources, and desertification. The impact of environmental neglect is also serious in the Region's urban areas, where spreading slums, lack of

*T he situation in  
the Region is  
becoming critical  
and affects  
primarily the  
poorest rural and  
urban groups*

\* Environmental Protection Division of the Inter-American Development Bank

essential services, and the various forms of air and water pollution directly affect the health and survival of the people living in them. To this already disturbing situation must be added the growing evidence pointing to the risk of a global environmental disaster, responsibility for which may not be evenly shared, but whose effects will impact all countries without exception.

In light of these circumstances, the Bank has carried its approach on development and environment further, integrating the two concepts as facets of one and the same objective aimed at the common good. From the administrative standpoint, this approach led to the formation of the Environmental Committee in 1983 and, more recently, in January 1990, to the establishment of the Environmental Protection Division. In technical terms, it has fostered refinement of objectives and strategies that will, essentially, harmonize short and medium-term development objectives better with the long-term goals. Basically, the Bank will contribute toward: i) improving the quality of life, especially for the groups currently least well served with goods and services, giving priority to the poorest groups of the population through reduction of environmental pollution and provision of essential services, and ii) promoting use of renewable natural resources in such a way that they will contribute better to economic and social development, without compromising the options for future generations. In this context, the Bank has identified five main lines of action:

- i) provision of essential public services, coupled with prevention and reduction of the impact of air and water pollution, especially in urban centers;
- ii) improvement and rehabilitation of the productivity of ecosystems by reduction of soil losses, improving water quality and enhancing the efficiency of its

use, introducing appropriate agricultural and agroforestry practices, soil conservation, and watershed management;

- iii) promotion of rational use of natural forests and of coastal and fishery resources, provided such use is sustainable, ensuring their conservation and channeling their benefits to the local populations;
- iv) management and conservation of the Region's natural heritage, with special emphasis on the biodiversity of the tropical rain forests; and
- v) conservation of the natural and cultural heritage of indigenous peoples, particularly that of the most vulnerable groups.

To develop its environmental policy, the Bank has adopted strategies that will ensure priority attention for the poorest of the poor, women, local communities, and the indigenous peoples. These strategies also assign definite priority to the following regions and topics:

- i) Amazon basin and other tropical rain forests;
- ii) tropical and subtropical Andes and other mountain ranges;
- iii) coastal areas and islands, especially in the Caribbean;
- iv) areas affected by desertification;
- v) critical medium and small-size watersheds, and
- vi) wetlands of regional significance.

In view of the limited institutional capacity of the countries of the Region in environmental matters, the Bank will place emphasis on legal and institutional development, training of university-level and technical staff, increasing national academic potential, raising the population's awareness in order to foster sustainable management of natural resources, and encouraging horizontal cooperation by means of technical cooperation funds. These resources will also be used to promote community participation through nongovernmental organizations.

The Bank is seeking to optimize the environmental quality of its operations by means of planning that fully integrates environmental aspects and regional development, including the requirement for environmental impact studies that is now being implemented. Special emphasis is placed on actions to develop and promote new operations specifically designed to resolve the Region's most serious environmental problems. In the same way, the Bank includes environmental provisions in the majority of its sector and global operations that enable it to prevent, mitigate, or control negative environmental impacts. Special resources will in fact be earmarked for preparing projects that are consistent with the priorities set. In the environmental sphere, the Bank will continue its policy of open collaboration with other multilateral (UNDP, UNEP, OLADE, OAS, FAO, IICA, PAHO, ECLAC) and bilateral economic, financial, and technical cooperation agencies, thereby avoiding duplication of efforts in order to serve the countries of the Region better.

## 2. WORK OF THE ENVIRONMENTAL COMMITTEE

### 2.1 Background

The Bank's Environmental Committee (CMA) was established in 1983. It is made up of the Manager of the Project Analysis Department, who is its chairman, and the managers of the Operations, Plans and Programs, and Economic and Social Development Departments, together with the legal and external relations advisors. The CMA is, therefore, a top-level committee.

The chief role of the CMA is to ensure that in all Bank-financed operations, and right from the initial stages, the environmental dimension is duly included in order to prevent

---

*Latin America and the Caribbean have suffered from centuries of neglect of their environment and squandering of their renewable natural resources*

---



adverse environmental impacts and foster positive effects. Up till 1990, the Committee reviewed a small number of projects each year, namely those forming a list of operations with potential for engendering significant negative environmental impacts. As of 1990, following the approval of the new *Procedures for Classifying and Assessing Environmental Impacts on Bank Operations*, the Committee's work was considerably expanded since all operations must now be reviewed by the Committee in order to be classified. In addition, all operations requiring environmental impact assessments are reviewed a second time. Finally, it is the CMA which gives the go-ahead for operations to be reviewed by other authorities and, ultimately, by the Bank's Board of Executive Directors. No operation can be approved without first having been cleared by the Committee. The Environmental Committee constitutes a tool of immense importance for orderly and coordinated implementation of the Bank's environmental policy.

In 1990, as a result of the establishment of the Environmental Protection Division, it was decided that the division would act as secretariat for the Committee, in order to

ensure uniformity of criteria plus the best possible information for the Committee members.

## **2.2 Approval of New Procedures and Strategies**

### **a. Procedures for classifying and assessing environmental Impacts on Bank operations**

The objective of these procedures is to ensure that in all Bank operations, that is, specific and global loans, sector loans, small projects, and technical cooperation projects, the investments and other provisions necessary to prevent, control, and/or mitigate any negative environmental impacts and, in general, to enhance environmental quality in the areas of influence of such operations, are duly included. The aim is to establish right from the initial design stages of these operations, such reforms, policy changes, or preventive and corrective measures as may need to be included in the prefeasibility and feasibility studies and final designs.

The procedures first focus on identification of potential environmental impact that will determine the classification of operations, the preparation of terms of reference for the envi-

ronmental impact assessment (EIA), and how it is to be performed and, finally, the review and approval of the findings and recommendations of the assessment:

Classification of the operations is designed to simplify the environmental assessment process so that maximum attention can be paid to operations that really are potentially hazardous for the environment. The categories applied by the Bank are:

**Category I:** Operations designed and planned expressly to improve environmental quality and not having any negative environmental impacts, so that no EIA is required.

**Category II:** Operations having no direct or indirect effect on the environment and which do not therefore require an EIA.

**Category III:** Operations that may have a moderate effect on the environment and those for whose negative environmental impacts well-known and easily applicable solutions are available. These require EIAs.

**Category IV:** Operations that may have a significant negative impact on the environment and on indigenous populations and other populations in their areas of influence. These operations require detailed EIAs.

The Bank's Environmental Committee approves the classification and, once the findings of the EIA are available, it also approves the assessment's recommendations if these are considered pertinent and sufficient. Without clearance of its environmental aspects by the Committee, the approval process for an operation cannot proceed further. While the borrowing countries are responsible for preparing the EIA, the Bank can cooperate in the preparation of the terms of reference. The Bank also encourages that the local population affected by the operation participate in the preparation of the terms of reference for the EIA and, specifically, in the discussion of its findings and recommendations.

**b. Strategies and procedures for the interactions between the Inter-American Development Bank and nongovernmental environmental organizations**

This document is one of the results of the meetings held in 1987 and 1980 between the nongovernmental organizations (NGOs) active in the Region and the Bank. One of its purposes is to formulate the procedures and strategies necessary to channel and stimulate genuinely constructive interaction between the Bank and these organizations, whose potential for promoting sustainable development is recognized and growing.

This document examines the areas where cooperation between NGOs and the Bank has the best prospects for success and proposes some procedures and mechanisms. These include participation as executing organizations for operations or components of operations, participation as consultants or specialized and nonprofit contractors, information exchange, promotion of dialogue between NGOs and the respective governments, and institutional strengthening of the NGOs.

**c. Strategies and procedures on sociocultural issues as related to the environment**

Many of the Bank's operations have a direct and indirect impact on local populations who are particularly vulnerable to the changes brought about by such operations. The people groups affected include in particular, but are not limited to, indigenous tribal groups and other populations who traditionally inhabit natural environments.

In addition, there is the case of resettlement of communities owing to major physical infrastructure works or other activities requiring use of land traditionally occupied by local communities. While the Bank does have general guidelines for dealing with social aspects, specific strategies and procedures have been prepared to cover these two special cases.

In the case of indigenous populations and other inhabitants highly dependent on the natural environment, a set of guidelines has been drawn up. These oblige the responsible managers in the Bank to consult groups affected by proposed operations, to recognize these groups' individual and collective rights, to avoid any unnecessary or avoidable disruption, to acknowledge the need to develop special precautions in such cases, to strengthen the institutions representing these groups and those that are concerned with them, to recognize their sociocultural heritage, and to promote its preservation. A set of actions has accordingly been designed that will make it possible to convert these guidelines into facts.

In the case of resettlements, the Bank is required to make an exhaustive analysis of their social implications before making decisions, taking into consideration the vast experience built up in the Bank itself and worldwide. Moreover, resettlements will not be treated as separate actions but as well-integrated compo-

nents of the global operation. The question of institutional responsibilities will require special attention. Consultation of the community is obligatory, and it is to be informed of the findings of the ecological and socioeconomic studies on which the proposals are based. In this, too, the strategies and procedures specify a set of steps that will make it possible to align action and theory in each operation.

**2.3 Review of Quality of Operations**

**a. Environmental classification**

Since February 1990, when the new Procedures for Classifying and Assessing Environmental Impacts of Bank Operations entered into force, the Committee has reviewed and approved the classification of 255 operations, 75 of which were national and regional loans, both for projects and for sector-type and global operations, 41 were for small projects, and 130 were national or regional technical cooperation projects (Table 1).

An environmental profile was prepared for each of these operations, recording the chief characteristics of the operation and providing the basis for the classification proposed to the Committee. This profile also gives general recommendations for preparation of the EIA or any other requirement that the members of the Committee consider pertinent.

**b. Environmental approval**

The second step, after environmental classification, is performance of the environmental impact assessments or analyses required for Category III and IV operations. These can be highly complex, wide-ranging, and costly undertakings in the case of certain operations classed as Category IV or relatively simple and short for various Category III operations. The

small number of Category IV loans is due to the fact that currently the Bank is not carrying out operations that typically entail high environmental risks, such as new highways running through tropical forestlands or other ecologically highly sensitive regions, major hydraulic engineering works, or new rural settlements.

When the borrowing country, with the Bank's help if need be, has completed the EIA, this is reviewed by the project team with support from the Environmental Protection Division. The assessment, besides showing the project to be technically correct and institutionally feasible, must present economically and socially viable options—the latter arrived at through consultation with the populations affected. If everything is found to be in order, the project team then prepares a document referred to as an Environmental Report. This summarizes the findings of the EIA and, in particular, sets out the measures and investments necessary to prevent, mitigate, or offset negative impacts or other steps needed to prevent problems detected, these measures and so on being included in the design of the works to be constructed or the project, in the latter case in the form of a component to be incorporated or a requirement to be met.

The Environmental Report is

submitted to the Environmental Committee, which then examines it at one of its regular sessions, hearing the views of the responsible staff if necessary. Once any doubts have been cleared up and the recommendations have been discussed, the Committee either approves or rejects the Environmental Report or requires improvements or additional data. In 1990, the CMA approved 26 operations classified in Categories III and IV. Twenty of these were loans, 18 of them being Category III and two Category IV. Examples of how the environmental problems detected were solved are given in the relevant section.

### 3. ENVIRONMENTAL PROTECTION DIVISION

As part of the reorganization of the Bank in 1989, it was decided to establish an Environmental Protection Division in the Project Analysis Department. Prior to that time, as is well known, there used to be staff members specialized in environmental and renewable natural resource topics associated with the secretariat of the Environmental Committee and the Forestry and Fishery Section of the Agriculture Division of the Project Analysis Department. This new division commenced operations on

January 2, 1990.

The division has two central functions: i) to ensure that all operations satisfy the environmental requirements laid down by the Bank's policies and member country legislation, and ii) to promote and develop operations specially designed to resolve environmental problems in the Region and to support other Bank units in designing the environmental components of their operations. The division is also required to perform other functions of a technical nature, such as recommending and evaluating policies and strategies and preparing or reviewing documents and reports, maintaining working relations with other multilateral, bilateral, and national agencies and, finally, promoting the training of borrower country environmental personnel and of the Bank's own staff.

In 1990, these two central functions accounted for over 85% of the work done by the Environmental Protection Division. The effort required to implement the new procedures for classifying and assessing the environmental impacts of the Bank's operations was particularly demanding. Since 1990 was the first year of application of these procedures, not only did the entire portfolio relating to 1990 have to be processed, but also a large part of that pertaining to 1991 as well. To this was added the need to train the largest possible number of staff members from other Bank departments and divisions, both at headquarters and in the field offices.

In 1990, the Environmental Protection Division had 15 professional and 5 administrative positions. Work that the division was unable to handle was contracted out through medium-term consultancy contracts, amounting to 19.5 man-months in the year. The division's professional team is made up of two natural resource economists, two forest resource management specialists, two ecologists, a geographer, three special-

**Table 1**  
**Operations Reviewed and Classified**  
**by the CMA (February-December 1990)**

Categories	I	II	III	IV	Total
Loans	2	20	48	5	75
Small Projects	4	36	1	-	41
Technical Cooperation					
Projects	25	109	5	-	139
Total	31	165	54	5	255

ists in water resource management and conservation, one specialist in hydrobiological resources, one financial analyst, and one anthropologist. All were selected on the basis of their long experience in the Region and, the great majority, for their knowledge of environmental topics. The medium-term consultants included two ecologists, one specialist in protected areas, one anthropologist, and a programming expert.

Within the Bank, the decision was taken to integrate environmental responsibilities among the various departments and offices. As a result, responsibility for many of the actions necessary for implementing the Bank's environmental policy also rests with the Office of the External Relations Advisor, together with the Legal, Economic, and Social Development, and Plans and Programs Departments. Within the Project Analysis Department and, of course, in Operations, this combination of efforts is continuous and evident through the country and project teams. It is the latter who have primary responsibility for incorporation of the environmental policy into the operations they work on.

It is therefore important to underscore that the Bank has environmental specialists who are not located in the Environmental Protection Division. This is the case with four of the environmental sanitation specialists in the Sanitation and Urban Development Division. There are also three specialists with extensive experience in health and the environment in the Education and Health Division, while at least three of the Agriculture Division's specialists have substantial knowledge of renewable natural resource management. Moreover, the Bank's field office in Brazil includes one staff member who works full-time on environmental matters. In all, some 20 professionals in other Bank units have experience in environmen-

tal topics, which they apply regularly in the operations on which they work in coordination with the Environmental Protection Division. In other words, in addition to the division's regular staff, more than 30 permanent Bank professionals have been devoting themselves to matters concerning the environment and natural resources. Then, in addition, the Bank has also used a large number of environmental consultants to deal with the problems involved in specific projects. Just the Project Analysis Department alone hired 16 consultants in this specialty in 1990.

#### 4. THE FUTURE

##### 4.1 The Latin American and Caribbean Commission on Development and Environment and Our Own Agenda

To promote a regional position on environmental and natural resource problems with a view to the World Conference on Environment and Development to be held in Brazil in 1992, the United Nations Development Programme (UNDP) and the Bank sponsored preparation of the report "Our Own Agenda". This report reflects the thinking, analyses, and debate on the topic over the past decades in the Region and puts forward suggestions for a future approach. To this end, the UNDP and IDB set up the Latin American and Caribbean Commission on Development and Environment, consisting of former presidents Oscar Arias Sánchez (Costa Rica), Miguel de la Madrid (Mexico), Oswaldo Hurtado (Ecuador), and Misael Pastrana (Colombia), and José Goldemberg, Paulo Nogueira Neto and Carlyle Guerra de Macedo (Brazil), Shridath S. Ramphal (Guyana), Arnoldo Gabaldón (Venezuela), Gert Rosenthal (Guatemala), José Lizárraga (Peru),

Margarita Marino de Botero (Colombia), and Carlos Enrique Suárez (Argentina). Messrs. Enrique V. Iglesias and Augusto Ramírez Ocampo, promoters of the initiative, participated actively in the Commission's discussions. The Commission was assisted for about a year by a group of more than 50 prominent intellectuals from the Region who generated the material that was then discussed and finally approved by the members of the Commission.

The report "Our Own Agenda" provides an excellent frame of reference for the Bank's activities concerning development and environment in the Region, especially with regard to global environmental questions. It also elaborates on the concepts of solidarity and complementarity between the developed and the developing worlds, on the essential need for peace as guarantee for a better world, on the intimate relationship between financial and ecological debts, on energy and the fragile natural resource base and provides suggestions as to how Latin America and the Caribbean can conduct a constructive dialogue with the relatively more developed nations. Particularly significant for the Bank's activities is the concept that the environment cannot be treated separately from development, thus supporting the view that sustainable development is the goal to be pursued. The report further reaffirms a prior decision by the Bank to give maximum support to resolving urban environmental problems and then to focus on those connected with food security by means of conservation of soil, water, and genetic resources. It also ratifies the importance being given in the Bank to the subject of tropical forests, especially those of Amazonia, and to marine resources, particularly coastal and off-island resources.

---

#### **4.2 The Bank and the United Nations Conference on Environment and Development**

The United Nations Conference on Environment and Development to be held in Brazil in 1992 (UNCED 92) will be of decisive importance for the future policies and strategies of Latin America and the Caribbean, as well as those of the entire world. The Bank is accordingly actively involved in the preparation of this Conference.

In 1990, the main steps taken by the Bank with a view to the Conference were:

- a) Establishment with UNDP of the Latin American and Caribbean Commission on Development and Environment and preparation and publication of its report "Our Own Agenda".
- b) Financing, through technical cooperation, of the meeting organized by the Fundación Argentina de Recursos Naturales in Las Leñas, Argentina (April 14-20, 1991), which will focus on discussion of the reports "Our Common Future" and "Our Own Agenda" specifically to assist the Latin American countries, especially the NGOs, to form a clear and consistent position for UNCED 92.

For 1991, the Bank has programmed other actions in support of UNCED 92, including:

- a) Creation with UNDP of an Amazonian Commission on Development and Environment, based on the model of the Latin American and Caribbean Commission and made up of prominent political and scientific personalities, which will produce a specialized report on the Region.
- b) Continuation of the dissemination of "Our Own Agenda" throughout the Region by means

of its translation into Portuguese and reprinting, plus use of the report in a number of regional and national events organized by the Bank and UNDP or by NGOs of the Region. The report will also be distributed in the countries of the North through the Western Hemisphere Dialogue of the World Resources Institute.

- c) Preparation with UNDP of a complementary report to "Our Own Agenda" on financial aspects and opportunities, which will be discussed and approved by the Commission.
- d) Computerized provision of data on the Region from IDB to the UNCED Secretariat.
- e) Preparation of the Third Consultative Meeting on the Environment to be held in Caracas, Venezuela, in June 1991, which will include a session entirely devoted to UNCED 92.
- f) Financing of part of the cost of the World National Parks Congress, also in Caracas, Venezuela, to be held in February 1992, and which will be an important provider of inputs for UNCED 92.

#### **4.3 Looking Ahead**

The countries of the Region are displaying a growing interest in the environment. Their peoples, both those living in the urban areas and those in the countryside, are feeling the effect of the multiple forms in which environmental deterioration is now manifesting itself and, in the space of just one decade, they have raised the political priority of the environment to the attention of the top-most levels of their governments. As a result, the Bank does not so much have to concentrate on emphasizing the importance of the subject, but needs rather to focus on closely associating development opportunities

---

***T*he United Nations Conference on Environment and Development to be held in Brazil in 1992 (UNCED 92) will be of decisive importance for the future policies and strategies of Latin America and the Caribbean, as well as those of the entire world**

---

---

with those for environmental improvement and sustainable management of renewable natural resources. Evidence of this new attitude on the part of the governments of the countries of the Region is provided by the rapid growth of the Bank's environmental portfolio and the good will demonstrated by the national agencies concerning incorporation of the recommendations made to them for enhancing the environmental quality of operations.

The Bank also sees the environment as a new opportunity for stimulating the economic and social development of Latin America and the Caribbean. The task ahead of us is undoubtedly an immense one, especially in light of the economic crisis besetting the Region. However, 1990 was a good indicator that where there is a desire for change, and as is the case both in the countries and in the Bank, nothing is too difficult.